

LAS CLAVES DE ÁNGELES Y DEMONIOS

Philippe Darwin



Colección: Historia Incógnita
www.nowtilus.com

Título original: *Anges&Démons. Tous les secrets*
Autor: © Philippe Darwin
Traducción: María de la Peña Romo García
y Luis Casas Luengo para Grupo ROS

Edición original en lengua francesa: © City Editions 2005
Edición española: © 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027-Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Responsable editorial: Teresa Escarpenter

Coordinación editorial: Sandra Suárez Sánchez de León (Grupo ROS)
Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño y realización de interiores: Grupo ROS
Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-9763-758-9
Fecha: Abril 2009

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito Legal: M. 22.243-2005

Índice

Introducción	5
--------------	---

Parte I. Los misterios del Vaticano

Cónclaves: entresijos de una elección secreta	9
Breve historia animada de los papas	19
Muertes violentas y misteriosas de los papas	34
La Ciudad del Vaticano: un estado dentro de la ciudad	39
La Guardia suiza: un escuadrón secreto y elitista	43
Los archivos secretos del Vaticano	47
¿Dónde está enterrado San Pedro?	53

Parte II. Sociedades secretas y conspiradores

Los Illuminati, ¿un complot para un nuevo orden mundial?	63
Los misteriosos Hassassin	73
Los secretos de los ambigramas	79
Complots en el Vaticano: Reforma y Contrarreforma	85

Parte III. Los secretos de Galileo y Bernini

Comprender a Galileo, héroe de la ciencia moderna	93
La Inquisición, terrible máquina de guerra	123
Bernini, maestro de la ilusión	131

Parte IV. Los misterios de Roma

Tras el rastro de Robert Langdon	143
Los secretos del Castillo de Sant'Angelo	157

Parte V. Ciencia divina

Las batallas de la ciencia y la religión	191
El mundo misterioso de la antimateria	195
Volar cada vez más alto, cada vez más rápido	208
Biometría: el futuro de la seguridad	213

Parte VI. Algunas claves de la novela

Unas palabras sobre Dan Brown	222
Los personajes de <i>Angeles y demonios</i>	230

INTRODUCCIÓN

Los Illuminati querían hacer desaparecer el Vaticano con una bomba antimateria. Su objetivo: destruir el símbolo del Catolicismo y vengarse de la historia. En esta época, los papas con su basto poder obligaban a los investigadores a una casi clandestinidad y toda desafección con relación al dogma podía ser castigada con la pena de muerte. La intriga de la novela de Dan Brown abre claramente un viejo debate que se ha prolongado durante 500 años: la ciencia contra la religión.

La trama hace revivir un período bisagra de la historia: el siglo XVI, donde la ciencia emergente hacia revolucionar la civilización. Galileo, desarrollaba sus observaciones y exponía su teoría sobre la estructura del sistema solar, poniendo en duda la visión de la Biblia de la Tierra como el centro del Universo. Por haber demostrado lo contrario, fue juzgado por el Tribunal de la Inquisición.

Es una época donde los descubrimientos y los pensamientos abundan. El arte conoce un nuevo apogeo, especialmente con Bernini y el Barroco. Roma alcanza el esplendor que hoy conocemos. Pero paralelamente a esta expansión intelectual, la Contrarreforma es también un periodo de intolerancia absoluta. El Papado se siente amenazado con la naciente controversia y reacciona con violencia recusando a la ciencia, a los descubrimientos y al progreso.

Un siglo más tarde, los filósofos e intelectuales del Siglo de las Luces trocaron esta situación. Por primera vez después del comienzo de nuestra era, la razón triunfaba. La ciencia reemplazaba a Dios y poco a poco, como afirma el personaje de Carlo Ventresta en la novela: «Medicina, comunicaciones electrónicas, viajes al espacio, manipulaciones genéticas... los milagros de los que hablamos hoy a nuestros hijos».

La Iglesia ha perdido su primacía en beneficio de la ciencia. El debate, por tanto permanece hoy en día y goza de una gran actualidad. Clonación, organismos genéticamente modificados, manipulación genética, investigaciones sobre la materia...: estas pocas palabras bastan para medir los riesgos de una «ciencia sin conciencia».

Por todo ello, *Ángeles y Demonios* es una novela que, como el *Código Da Vinci*, invita a la reflexión y plantea una serie de cuestiones. Cuando el lector cierra este libro palpitante, le quema inevitablemente el deseo y la curiosidad de saber qué es verdadero y qué es falso, cuánto hay de pura ficción y cuánto es real. ¿Los Illuminati existieron o existen todavía?, ¿Galileo y Bernini eran miembros de esa sociedad secreta?, ¿qué es la antimateria?, ¿puede fabricarse y concebirse un arma más terrible que la bomba atómica? ¿Es el CERN un laboratorio de investigaciones tan potente como Dan Brown afirma? ¿Es el CERN quien ha inventado Internet y posee un avión experimental que puede volar de Estados Unidos a Europa en una hora?

Numerosas preguntas a las que daremos respuestas. Para ello, hemos consultado a historiadores, científicos, médicos, teólogos, arquitectos, decenas de expertos que nos han ayudado a comprender mejor estos temas.

Además, queremos llevar a los lectores más lejos que la novela, para saber más, por ejemplo sobre los Archivos Secretos del Vaticano, la Inquisición, los «Hassassin» o los ambigramas.

Ángeles y Demonios se desarrolla en una ciudad magnífica, Roma. Robert Langdon y Vittoria Vetra recorren las calles del centro histórico de la Roma barroca, del Panteón a la Plaza de San Pedro, de la Plaza Barberini a la Plaza Navona. Sus itinerarios son turísticos y artísticos. El libro que tiene entre manos permite visualizar los lugares. Si se describe una escultura en la novela, o una plaza o una iglesia son el escenario de un pasaje esencial de la trama, en las páginas que siguen encontraremos una foto de la misma.

Éste es un viaje al cual le invitamos, un viaje en el tiempo, en el pensamiento, en la historia y el arte de la ciudad eterna, para ir más allá del libro de Dan Brown y prolongar el placer de su lectura.

PARTE I

LOS MISTERIOS DEL VATICANO

CÓNCLAVES: ENTRESIJOS DE UNA ELECCIÓN SECRETA

Los cardenales eligen al nuevo Papa reclusos en la Capilla Sixtina y una fumata blanca anuncia el final del cónclave. Una elección secreta que ha cambiado mucho desde la época en que no se daba de comer a los cardenales para forzar la elección....

En *Ángeles y Demonios* Dan Brown nos hace vivir el interior de un Cónclave, la elección del Papa. Descubrimos hasta qué punto el procedimiento está codificado por numerosas reglas muy vinculantes para los electores, como la reclusión, la imposibilidad de llegar tarde, etc. Es el retrato fidedigno del desarrollo de un verdadero cónclave, aunque el autor haya atribuido a la realidad un carácter novelesco. El origen de los cónclaves se remonta al año 1059, con el decreto *In Nomine Domini*, del Papa Nicolás II en el que se regula un cuadro reglamentario para la sucesión y elección del Papa.

En efecto, en este período, la Iglesia Romana posee no sólo un enorme poder espiritual sino igualmente –y esto es relativamente nuevo– un importante poder temporal. El Papa no quiere seguir más bajo el poder del Emperador que, habitualmente, le nombraba: el Pontífice quiere ser soberano en su Reino. Los sucesores de Pedro no pueden, por tanto, ser

nombrados por otros que no sean los más importantes representantes legítimos de la Iglesia: los cardenales. Estos «príncipes de la Iglesia» como se les ha llamado durante mucho tiempo (ya que son las personas situadas jerárquicamente justo detrás de Papa y porque esta función se otorgaba tradicionalmente a la nobleza italiana) tienen, por tanto, como encargo principal la elección de los Papas. Sin embargo, en el siglo XI, la elección de los Papas no se parecía a lo que llegó ser varios siglos más tarde: el primer objetivo era sustraer la sucesión de los Pontífices de las presiones políticas.



A principios del siglo XIII, se añadió otro imperativo: no sólo el Papa debía ser nombrado por la Iglesia sino que además debería ser elegido rápidamente para evitar una vacante excesivamente larga como podría ser el caso. Es así como aparece el principio y el término de «Cónclave» para designar este nuevo procedimiento. Cónclave significa literalmente «bajo llave» y es exactamente lo que ocurre por primera vez en 1241. Los cardenales no llegaban a ponerse de acuerdo sobre el nombre del nuevo Papa y se dividen en vanas querellas. Para conducirlos a un mayor sabiduría y dar un poco de movimiento, el pueblo romano y el senador Orsini deciden encerrar a los Cardenales entre las ruinas de una prisión y no dejarles salir hasta que hayan elegido un nuevo Papa. El método es, como menos, cruel ya que los guardianes torturan en la práctica a los eclesiásticos, los ponen a pan y agua... Pero funciona y, casi muertos, los príncipes de la Iglesia salen de su encierro para proclamar el nombre del nuevo Papa.

Muchos de otros cónclaves se desarrollan después con el mismo principio de la presión y del secuestro, y algunos de ellos conservarán la fama a lo largo de la historia. En 1268, en Viterbo, cuando los Cardenales no se decidían y ya sus dudas duraban un año, se les emparedó para obligarles a tomar una decisión. La comida se les daba por un agujero hecho en el tejado. A pesar del enclaustramiento, ¡el cónclave duró dos años y nueve

meses! Evidentemente es demasiado tiempo: la Santa Sede no puede estar vacante tanto tiempo y esa es la razón por la que a fines del siglo XIII, el Concilio de Lyon II establece un decreto que fija las reglas de la designación. Se precisa, por ejemplo, que los cardenales deben ir al lugar de la muerte del Pontífice para proceder a la elección. Se dictan, también, normas sobre el encierro: al principio se les alimenta normalmente, pero al cabo de tres días sólo reciben una comida al día.

Y finalmente, después de cinco días más de elecciones sin resultados, se pasa al pan seco y al agua para acelerar el resultado.

Si estas normas han perdurado varios siglos, en la actualidad no son exactamente iguales, felizmente para los Cardenales... Juan Pablo II fijó en 1996 una nueva constitución apostólica, llamada *Universi Dominici Gregis*, que servirá de marco reglamentario para la elección de su sucesor.

¿CÓMO SE PREPARA UN CÓNCLAVE?

Cuando un Papa muere, es el camarlengo quien se ocupa de las primeras tareas. Es él quien debe, así, verificar la muerte del Pontífice y refrendar el certificado de defunción. Contrariamente a lo que describe Dan Brown en su novela, el camarlengo no puede ser un simple cura, en la realidad es obligatoriamente cardenal.

Es cierto, por el contrario, que es uno de los colaboradores más próximos al Papa y que, en consecuencia, le corresponde gestionar todo el período de transición entre la muerte del Santo Padre y la elección del nuevo, periodo llamado de *sede vacante*.

Para dar mayor consistencia a su personaje de Carlo Ventresca y hacer la historia creíble, Dan Brown ha inventado un cierto número de normas a las cuales el camarlengo debe supuestamente ajustarse. Según esto, Ventresca se retira al despacho del Papa esperando el resultado de la elección. Las cosas no ocurren así en una elección real: como cardenal, el camarlengo participa en la elección y tiene, por tanto, derecho a voto.

Puede incluso, al contrario que en la novela, ser elegido sin que esto suponga el mínimo problema constitucional. Por ejemplo, en 1935 un camarlengo se convirtió en Papa con el nombre de Pío XII.

Una vez que se ha verificado y confirmado la muerte del Papa, el camarlengo convoca a los cardenales electores en Roma para el cónclave, que no puede comenzar antes de quince días después de la muerte del Papa y como muy tarde veinte días después. Los Cardenales comienzan a llegar al Vaticano que se transforma, entonces, en una especie de discreta colmena diplomática. Si hoy día no son ya las ricas y nobles familias las que componen el colegio de cardenales, los compromisos a los que se enfrentan sí son todavía importantes. A los cardenales les aguarda mucho trabajo. Primero, durante el periodo de duelo fijado oficialmente en nueve días, se encargan de los detalles prácticos y espirituales de los funerales.

Al mismo tiempo y hasta la elección, son ellos igualmente los que, con el camarlengo, deben gestionar los asuntos cotidianos del Vaticano.



LA ENTRADA AL CÓNCLAVE

Tal y como lo explica Dan Brown, el cónclave se desarrolla obligatoriamente en la Capilla Sixtina, lo que no ha sido siempre así a lo largo de los siglos. ¿Por qué en Roma cuando en otros tiempos la elección se hacía en el lugar de la muerte del Papa? Porque, desde el siglo XX, los soberanos pontificios (y en particular Juan Pablo II) son Papas evangelizadores que viajan por todo el mundo para llevar la Palabra. Como puede imaginarse fácilmente, celebrar un cónclave en el lugar de la muerte del Papa no sería

práctico, y podría incluso, en ciertos casos, ser peligroso (por ejemplo si el Papa muere en una dictadura o en un país donde la religión oficial no es el catolicismo). Y ¿por qué en la Capilla Sixtina? Por una parte, porque muchos cónclaves se han celebrado ya ahí y es ya una especie de tradición, pero también porque, como lo confirma la constitución apostólica de Juan Pablo II: «todo conlleva en ella a alimentar la conciencia y la presencia de Dios». Y después como dice el cardenal francés Paul Poupard «los frescos de Miguel Ángel recuerdan a los electores el Juicio que espera a todos» y les impulsa así a votar realmente con su alma y conciencia y no en función de un interés particular o parcial.

En total y como máximo, son 120 cardenales electores los que pueden entrar al cónclave, pero algunos están automáticamente excluidos. Es el caso, por ejemplo de los electores mayores de 80 años que no pueden tomar parte en las votaciones porque se considera que su edad avanzada no les permite ya estar en sintonía con la sociedad moderna. En *Ángeles y demonios*, el cónclave comienza con la ausencia de cuatro cardenales y Dan Brown afirma que es imposible abrir otra vez la capilla para permitir a los que llegan tarde participar en la votación.

En realidad, si los cardenales llegan tarde a un cónclave, sí les sería posible entrar y esta eventualidad está prevista en la decreto.

EL DESARROLLO DE LA ELECCIÓN

El procedimiento de elección hoy en día está muy simplificado para evitar que los cónclaves duren varios meses como ha ocurrido en alguna ocasión. Los cardenales entran en la Capilla Sixtina, una parte del Vaticano clausurada para que el desarrollo del proceso se mantenga en secreto. En *Ángeles y Demonios*, Robert Langdon y Vittoria Vetra entran en la Capilla Sixtina en el capítulo 129, lo que, en la realidad, incluso en caso de crisis grave, sería imposible: nadie que no tenga el rango de cardenal o que no sea un próximo del Papa fallecido puede entrar en la sala del cónclave hasta que éste no haya terminado.

Los electores deben por tanto votar y el Papa no es elegido hasta que no tenga la mayoría de dos tercios, lo que, evidentemente, puede llevar varios días. El primer día, sólo se autoriza una votación, obligatoriamente por la tarde, lo que permite ya ver las grandes tendencias en la elección de los «preferidos». Durante los tres días siguientes, pueden tener lugar cuatro elecciones, pero no más. Esto supone que al final de estos cuatro días, los cardenales han realizado trece votaciones. Si el



primer ciclo no es suficiente para conseguir una mayoría (Juan Pablo II fue elegido en el octavo turno de votaciones) los electores disponen de un día libre que pueden ocupar en discusiones y entrevistas para lograr un consenso.

El segundo ciclo de votaciones comienza con una sola votación la primera mañana de la reanudación del cónclave y tres durante la tarde. Al final de los dos días, si no se ha elegido Papa, los cardenales vuelven a tener un día de pausa y así hasta el decimocuarto día. Es así que en el decimoquinto día se pasa a otro modo de votación para elegir Papa: se impone la regla de la mayoría absoluta. El Papa elegido es simplemente aquel que obtiene el mayor

número de votos, como es el caso, por ejemplo, de la segunda vuelta en las elecciones presidenciales francesas.

El sistema evita sí que el cónclave dure más de dos semanas, reduciendo así mismo el riesgo de un vacío de poder.

Juan Pablo II renovó, por otro lado, el sistema para que el voto sea el único modo de elección autorizado. Dicho de otra forma, Dan Brown comete un error al afirmar en el capítulo 136 que un Papa puede ser elegido por «aclamación». Esta elección, llamada también «por inspiración» es en realidad una práctica antigua muy poco utilizada pero presente en el derecho canónico porque representa la intervención directa de Dios en una elección: una unanimidad que se dispensaba porque había sido dictada por Dios a la muchedumbre y a los cardenales, lo que se produce, en efecto, en *Ángeles y Demonios* cuando el camarlengo Ventresca reaparece milagrosamente después de haber lanzado la bomba desde un helicóptero.

Finalmente, Dan Brown inventa también, por necesidades de la trama novelesca, cuando evoca el rol del «abogado del diablo» en la elección del Papa. Si bien esta función existe dentro de un procedimiento, está reservada a los procesos de beatificación. En estos casos, un cardenal investiga en el pasado de la persona a beatificar para verificar la ejemplaridad de su vida y así validar la posibilidad para esta persona de convertirse en santo católico. Para los Papas, no hay nada parecido previsto, ni lo ha habido nunca.

DESPUÉS DEL CÓNCLAVE

Como se dice en la novela, el fin del cónclave se anuncia tradicionalmente por una fumata blanca que hace saber al mundo que los católicos tienen un nuevo soberano pontífice. Esta fumata, que antiguamente se conseguía quemando paja mojada, hoy se consigue más «científicamente» gracias a la química. Después, el decano de los cardenales diáconos pronuncia el anuncio del nombre del nuevo Papa con estas palabras, inalteradas desde hace siglos: «*Anuncio vobis gaudium magnum: habemus papam...*».

Y ahora... un nuevo papa

En el año 2005, se elige un nuevo Papa, BENEDICTO XVI. El cardenal alemán Joseph Ratzinger fue elegido como cabeza visible de la Iglesia Católica siguiendo las reglas fijadas en 1996 por su antecesor JUAN PABLO II. Antes de su elección, se especuló mucho sobre la nacionalidad del nuevo Papa. JUAN PABLO II fue el primer Papa no italiano en más de quinientos años, por lo que parecía clara que esta posibilidad se repitiera. De hecho, se llegaron a barajar nombres de cardenales no europeos. Mientras que a principios del siglo XX sólo había dos cardenales no europeos, hoy se cuentan casi 60. Es principalmente América Latina la que está fuertemente representada; África no ha sido tampoco olvidada. Por el contrario, la proporción de cardenales italianos no cesa de disminuir.

Esa posibilidad (tan esperada por los reformadores) de la existencia de un Papa no europeo, no se cumplió finalmente. A partir de este momento, todo son especulaciones. ¿Ha significado una derrota de los reformadores y, por tanto, de los católicos que desean una modernización?, ¿significa que ese giro a favor de los desfavorecidos y contra el ultraliberalismo tendrá que esperar?... No nos engañemos, son muchos los que desde dentro de la Iglesia Católica desean un retorno hacia una postura de más autoridad, mientras que en la sociedad también son muchos otros los que dudan de la capacidad de la institución católica de adaptarse a la sociedad del siglo XXI...

Por otra parte, hay que tener en cuenta otro parámetro: el pontificado de Juan Pablo II, uno de los más largos de la Historia, podría haber dado a los cardenales la opción de una especie de reequilibrio, de alternancia con un pontificado más breve. Fue lo que ocurrió en 1958, cuando los electores hicieron nuevo Papa a Juan XXIII después de 19 años de pontificado de Pío XII. Los electores pensaron entonces que Juan XXIII sería un Papa de transición sin un gran relieve. Sería en realidad el artesano de una renovación de la Iglesia con el Vaticano II, pero esto los conclavistas no lo habían previsto...